

EVA SÁNCHEZ

MURO.-Los mureños celebraron una nochebuena especial y diferente, bajo el fuego purificador de las llamas de una gran hoguera que alejaron de los hogares del pueblo los malos augurios para el próximo año. Con este acto, los vecinos de la localidad recuperan una de las tradiciones navideñas con más arraigo de la localidad y que tiene su origen en las poblaciones prehistóricas de la península Ibérica.

La tarde previa a la gran cena de Nochebuena, registró una frenética actividad en la localidad de Muro. Desde primeras horas, cerca de una treintena de niños recorrieron las calles cantando villancicos y recogiendo un palo de leña por cada una de las viviendas. El acto, organizado por la Asociación Amigos de Muro, está basado en una antigua tradición recuperada por la localidad hace dos años. Según Emilio Martínez, portavoz de la asociación, «en la Nochebuena los más pequeños recorrían el pueblo para recoger el aguinaldo. Cada una de las familias, ofrecía además su mejor palo de leña para que fuera quemado después de la cena en la plaza del pueblo».

Siguiendo la tradición, sobre las siete de la tarde, ya se había conformado una gran pira en medio del pueblo. Expectantes, los más pequeños combatían el frío sintonizando a voz en grito los últimos villancicos. Mientras tanto, los mayores hacían acopio de los donativos del pueblo para

El rito de la hoguera en el solsticio de invierno tenía como objetivo alejar a los espíritus errantes

ofrecer un ágape previo a la cena de hermandad.

La tradición tiene un origen pagano, según Martínez, «la purificación de la hoguera en el solsticio de invierno tiene un origen celta, el Samheim, una forma de dar la bienvenida a la época invernal. Creemos que, posteriormente, estas celebraciones fueron adaptadas al cristianismo y, en vez de celebrarse con la lle-

Muro recupera el Samheim

Los mureños reviven la tradición del encendido de hogueras previo a la Nochebuena y que está basada en un ritual celta



Los más pequeños fueron los encargados de recoger la leña al son de los villancicos. / REPORTAJE GRÁFICO: EVA SÁNCHEZ



El encendido de la hoguera corrió a cargo de la asociación Amigos de Muro.

gada de la estación, se trasladaron a la Nochebuena».

Bajo el calor de la hoguera, los mureños brindaron conjuntamente por la navidad en un acto que llegó a congregarse a cerca de doscientas personas. Cabe señalar que, a pesar de que el pueblo registra muy pocos vecinos en los meses de invierno, los hijos de la localidad acuden masivamente a este tipo de actos. Bajo el embrujo del fuego, Muro se reencontró con las creencias del pasado. Desde la Asociación de Amigos de la localidad, se cumplió, una vez más, con el objetivo de recuperar las tradiciones del pueblo.

Con la hoguera, algunos vecinos, guitarra en mano, amenizaron la velada con música de la tierra. Posteriormente, cada uno de los asistentes volvió a sus casas para celebrar la noche más familiar del año.

Según la tradición, la celebración celta del solsticio de invierno, conocido como el Samheim, dio paso con la llegada del cristianismo al tradicional día de Todos los Santos. Para los celtas, el fuego de las hogueras alejaba de las ciudades los espíritus errantes que llegaban con el inicio de la época oscura, amparados por las sombras de las largas noches de los meses inverna-

les sorianos.

Con esta actividad, la Asociación de Amigos de Muro finaliza los actos de su programación de Otoño. El próximo día 29, se celebrará la asamblea anual de todos los socios en la que se sentarán las bases para las actividades a llevar a cabo el

El Samheim dio paso, con la llegada del cristianismo, al día de Todos los Santos

próximo año. Después de esta reunión, los mureños están invitados a un vino español al que le seguirá una verbena festiva en el salón social de la localidad.

Muro afronta el próximo año con la ilusión de la inminente construcción del centro de interpretación Augustóbriga, que recuperará el pasado romano de la localidad a través de paneles informativos y restos arqueológicos.